

## Para los niños lectores: con amor y sordidez

### *La niña calva*

JORGE FRANCO RAMOS

DANIEL GÓMEZ HENAO (ilustración)

Tragaluz Editores, Medellín, 2014, 60 págs., il.

— ¡No tiene por qué ser prolífico! ¡Basta que no sea estúpido e infantil! —Recapacitó y dijo—: Prefiero los cuentos que tratan de la sordidez.

—¿De qué?—dije, inclinándome hacia adelante.

—De la sordidez. Estoy sumamente interesada en la sordidez.

J. D. Salinger.

J. D. Salinger, impecable escritor estadounidense, nos recuerda la importancia de lo sórdido en la literatura y plantea un hito con su obra y con el cuento *Para Esmé, con amor y sordidez*. Saki, escritor inglés anterior a Salinger e igualmente contundente, pareciera adscribirse a eso que luego identificó Salinger sobre el efecto en el lector de un componente macabro que le resulta tremendamente llamativo, y que le despierta la curiosidad, de modo que se hace imposible soltar un texto, aun cuando al final, nunca se desvele por completo el misterio, ni lo oscuro que se sugiere en la narración.

Jorge Franco Ramos, con *La niña calva*, primer cuento ilustrado que publica y que se dirige a un público infantil —sin que por ello no sea una excelente lectura recomendable para cualquier adulto—, parece seguir al pie de la letra la posición de esos dos autores, para lograr un efecto tan impactante como el de esta obra.

El protagonista del cuento se llama Benjamín, un niño que vigila la casa de enfrente, abandonada desde hace muchos años y a la que ahora llega una señora misteriosa que lo asusta y le quita el sueño. La otra nueva habitante de la casa es una niña que no se deja ver, se niega a revelar su nombre y dice no poder salir de casa. La niña le habla a Benjamín por momentos desde el interior de la casa cuando él se acerca y le pasa por la rendija de la

puerta dibujos de sí misma, primero, con mucho pelo y unos ojos enormes; luego, con la cabeza calva. También, le muestra una foto en la que está ella con un pelo lacio y largo, pero a la foto le hace falta un pedazo que han arrancado, en el que había otra persona con ella. A veces, se escuchan gritos de dolor provenientes de la casa, presuntamente proferidos por la niña, y a eso se suma un extraño aviso en una de las ventanas, que anuncia que se compra pelo.

La narración es contenida. Está escrita con el lenguaje sencillo de un niño, con la inocencia de su mirada, pero con el poder de lo que se sugiere, un misterio oscuro que aviva la imaginación del lector y lo invita a la creatividad. Los diálogos entre Benjamín y la niña o Benjamín y sus padres también son escuetos, limpios, ágiles y verosímiles, lo que contribuye a la construcción de la voz narrativa y de los demás personajes del cuento.

Como suele suceder en las obras de Franco Ramos, la figura de una mujer, en este caso una niña calva, se roba la atención de los demás personajes y hace que todo gire en torno suyo. Es interesante ver la manera en que tiene cabida un *leitmotiv* del autor en su obra para adultos o jóvenes lectores, en su aproximación a la literatura infantil. Ese mismo hecho lo comenta él mismo en una entrevista que le hizo Daniel Grajales para el diario *El Mundo* de Medellín, titulada “Jorge Franco regresa a su infancia”, publicada el 13 de diciembre de 2014.

Con el libro, Tragaluz celebró sus primeros nueve años como editorial independiente, tiempo en el que su trabajo ha sobresalido por el cuidado de sus ediciones, la calidad de los textos y el protagonismo que le otorga al componente de la ilustración. La publicación es producto de un ejercicio consistente en terminar un cuento a partir de una propuesta abierta, que Franco reescribió con motivo del nacimiento de su hija. Fiel a su trayectoria, la editorial ofrece en este caso un libro editado con gusto y conocimiento del oficio, atendiendo a cada detalle. Las guardas son fabulosas ilustraciones que asemejan publicidad de periódicos antiguos promocionando pelucas, extensiones de pelo, utensilios de peluquería y belleza. Y en un divertido

gesto, el colofón dice: “Este libro se terminó de imprimir, en medio del misterio, en noviembre de 2014”. Particularidades que hacen aún más especial y perdurable la experiencia de la lectura.

El resultado final es una obra de alto nivel que puede generar el hábito de leer. El sabio manejo del misterio y de la tensión narrativa, con sus picos incandescentes y su fuerza constante, a la vez que su brevedad, invitan a repetidas lecturas. Se despiertan en quien lee, las ganas de saborear cada oración una y otra vez, tratando de extraer más información que pudo pasar inadvertida en una acercamiento inicial.

Otro motivo que dispara las ganas de volver por las hojas de la obra es el conjunto de ilustraciones de Daniel Gómez Henao, quien parece tener la capacidad de adentrarse en la estética propuesta por Franco en la trama del cuento y darle vida y largo alcance a esa atmósfera enrarecida, perturbadora y atractiva. Con dibujos que a veces recurren al blanco y al negro, o a la paleta sepia y la penumbra, Henao ilustra con precisión las diferentes escenas del relato.

Hay en las imágenes la sensación del desgaste con el uso de una veladura, como si el carácter de abandono de la casa se traspasara a los personajes y demás elementos de la trama. Todo esto termina por darle más consistencia al relato y alimenta el misterio que nunca se revela por completo, e invita a continuar habitando la historia largo rato después de una o de múltiples lecturas.

La invitación al suspenso abarca varios frentes. Cuando la policía logra sacar a la mujer de la casa y llevársela en una patrulla, esta exclama repetidamente: “¡fue por hambre!”, pero nunca se sabe qué fue lo que hizo por hambre. Cuando finalmente Benjamín habla con la niña calva en su cuarto, mientras ella decide cuál de sus muñecas, todas estas calvas, llevará consigo, esta le da la más inesperada y lapidaria respuesta a Benjamín sobre la calvicie de todas ellas y lleva a preguntarse por la cordura de la niña.

En fin, la violencia, la maldad, lo incorrecto, queda todo en entredicho y latente, en una incógnita profunda, cercana a la que genera la mejor

literatura del horror, esta vez encaminada a un público infantil, aunque agradable para cualquiera que disfrute de la buena escritura.

**Melisa Restrepo Molina**